



"Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra"

Lc 4, 24-30

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

En este Evangelio, las palabras de Jesús, advierten la incompreensión y la no aceptación de sus palabras y sus enseñanzas. El Evangelio, comienza "Cuando Jesús llegó a Nazaret", Ya había corrido mucho su fama de persona que hace milagros y actos extraordinarios, hasta se debió de hablar pensando en su mesianismo. Esto es lo que hace extrañarse a la gente de Nazaret, que le escuchaba en la sinagoga. Las gentes veían en Jesús sabiduría y prodigios. Pero ¿de dónde le venían, puesto que ellos conocían a sus padres y familiares? Acaso flotase ya en ellos no sólo la extrañeza aldeana de no concebir a uno de los suyos superior a ellos, sino que latiesen rumores de su mesianismo. Como el Mesías debería ser de origen desconocido, no podía conciliarse con el conocimiento que ellos tenían de sus padres.

Sin embargo, los milagros están en primer plano, se habían divulgado mucho. La cita de haber hecho muchos milagros en Cafarnaúm pudiera llevar agregado el celo de pueblos rivales. Pero en el fondo de aquella argumentación late estrechez. Es lo que les responde con el proverbio, "Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra."

Además va a notificarles el porqué de esto. El profeta obra en nombre de Dios los prodigios, sin que esté, por lo mismo, sujeto a las exigencias de los hombres. Tal fue el doble caso bíblico que les cita de Elías (1 Re 17:18ss) y de Eliseo (2 Re 5:1ss). Ambos profetas fueron a realizar milagros fuera del mismo Israel: uno para remediar un hambre devastadora va a casa de una viuda en Sarepta, en la región de Sidón, y el otro, para curar de lepra a Naamán, de Siria, a pesar de que la lepra era ordinaria en Israel.

Dice el Evangelio: "Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron". Ante esto, la reacción de los oyentes fue de un hostil tumulto. Veían a Israel pospuesto a gentes no judías, por profetas. Y este rechazo del pueblo escogido, que posiblemente interpretaron como una censura a ellos, les hizo abalanzarse sobre El y sacarle del pueblo. "Y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad,

con intención de despeñarlo” “Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino”.

Podemos observar en este relato del Evangelio, que la actuación de Jesús desagradó sumamente a los oyentes que no querían oír hablar de la buena noticia de su liberación dirigida a los pobres, a los cautivos, a los ciegos y a los oprimidos, de una amnistía general de Dios, del perdón otorgado a la humanidad entera, cancelando para siempre el léxico de la venganza de las relaciones humanas, por eso al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron; aún más, se levantaron, y lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta un barranco de la montaña sobre la cual estaba construida la ciudad, con ánimo de despeñarlo.

“Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí”. Jesús, resucitado, continúa hoy caminando en medio de la humanidad, especialmente entre los pobres con la buena noticia, anunciando la liberación a los cautivos y en la curación de los ciegos, como luz del mundo, dando libertad a los oprimidos y a proclamando el año de gracia del Señor

"Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra", Jesús se había puesto a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados, sin embargo de entre sus mismos coterráneos, celosas palabras de admiración escandalosa brotan de ellos, recordemos que le decían; "¿De dónde le vienen, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? Esto que sucede en esta escena sigue siendo habitual, no concebimos posible que alguien que convive con nosotros pueda ser mejor o que tenga cualidades extraordinarias.

Siempre habrá grandes cualidades que admirar en las personas que nos rodean, y no tiene sentido escandalizarse y entristecerse porque son mejores, ya que no podemos ser nosotros los mejores en todos los aspectos, admirar cualidades de los demás es un hermoso sentimiento, y para los envidiosos una amargura.

Si nosotros vemos en esta expresión ¿de donde le vienen?, incompreensión, es porque conocemos a Cristo; Entonces, hagamos un esfuerzo por captar lo bueno y positivo que hay en quienes nos rodean, y así, buscar que en nosotros haya capacidad de admiración por la gente a la que conocemos.

¿No es éste el hijo del carpintero?, (Mt 13, 54-58) se había preguntados sus paisanos, como queriendo decir que los son hijos de un artesano, no pueden mostrar sabiduría. Es conocido como sufre aquel que siente celos y envidia porque uno de condición mas humilde es mas alabado, seguramente porque piensa que la gloria que se le tributa se la están robando a él, entonces su mal corazón intenta calmar este dolor despreciando el origen de quien sobresale más que él.

Y Jesús, para ellos fue un motivo de escándalo, especialmente cuando les hizo ver que un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente.

Así fue, como Jesús, dejó a los suyos y se fue a predicar a otro lugar. (cf Mt 13, 54-58) Esto para nosotros hoy debiera entristecernos mucho, que EL no abandone por nuestra falta de fe, es así, como pongamos todo lo necesario de nuestra parte para que el Señor nunca nos deje. Para que esto no ocurra, nuestra fe debe ser honesta, sincera y con mucho amor al Señor.

Pero no podemos amar al Señor, si sentimos desprecio por algún hermano, especialmente, si en el miramos su condición social, económica o racial. Hagamos un

esfuerzo para no juzgar a los demás por las apariencias, y sepamos ver en otros su coherencia de vida, la rectitud de su espíritu, su calidad humana, capacidad de justicia, su sabiduría y que sea para nosotros un ejemplo su camino de santidad.

Cuando estamos faltos de fe, Jesús nos hace ver como nuestra ceguera espiritual no nos deja ver su obra salvadora, Él nos está mostrando su voluntad y no somos capaces de verla, ¿será porque está contrariando nuestros gustos?, ¿o nos está delatando nuestra soberbia? Muchas veces el hombre busca a Jesucristo para servirse de Él, especialmente de su nombre, y cuando no le es útil, lo rechaza. Jesús rompe todos los esquemas de esta vida temporal. “Jesús, pasó por medio de ellos”, porque prefirió la antipatía antes que ceder en su mensaje de salvación, y reprende a todo el que anda falto de fe.

Así, con la actitud de Jesús, aprendemos y nos animamos hoy, porque encontraremos oposición en nuestro apostolado, pero no debemos desistir ni desanimarnos, al contrario, con amor y gran caridad, mantengamos la adhesión incondicional a Cristo, sin dejar de mantener la verdad del mensaje de Jesús, manteniendo íntegro su mensaje, dejando de lado los halagos y complacencia a los que nos escuchan, pero siendo firme con sus enseñanzas.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant